

CONALI INFORMA

“Liturgia y Misiones”

En cada verano, muchos jóvenes participan en misiones organizadas por sus pastorales universitarias, juveniles o parroquiales. Las misiones, en sus variadas maneras de vivenciarlas, son una ocasión especial para redimensionar nuestra vida cristiana. La experiencia de compartir con gente sencilla, ver parajes de mucha naturaleza pero alejados de los centros urbanos, hacen que los que participan en misiones de verano descubran y aprendan de la fe más que lo que ellos puedan entregar.

Este tiempo no es un paréntesis de nuestro caminar como Iglesia sino que forma parte de ella. Baste recordar lo que los Obispos latinoamericanos nos han dicho insistentemente en los últimos años: estamos en “estado de Misión”, y por nuestro Bautismo y Confirmación, somos configurados como discípulos misioneros de Jesucristo. No podemos olvidar que esta misión es fruto del encuentro con Jesucristo; por Él somos impulsados a compartir una gran alegría, al igual que los discípulos en el día de la resurrección. Y ella también hay que entenderla en esta clave: es “encuentro” con otros hermanos. Es

decir, la misión es encuentro con Jesucristo y encuentro no solo con hermanos en la fe, sino con hombres y mujeres que profesan su fe en otras iglesias cristianas.

La Liturgia como alimento de vida espiritual

Antes de dar algunas pistas pastorales para la vivencia litúrgica en las misiones, quisiera compartirles un testimonio:

Un joven universitario me confiaba sobre cómo era su vida litúrgica en las misiones de verano. En una de sus misiones, el grupo con quien iba, no tenían ni luz ni agua en el lugar donde pasaban la noche. Recuerda que aquel lugar estaba entre cerros. Tiene en la memoria que caminaban muchas horas, por muchos caminos y senderos. Pero nunca faltaban a la Liturgia de las Horas. Para él fue una experiencia increíble, al vivificar el alimento de la oración en el silencio y en el trabajo. Cansados y hambrientos por el día, la Palabra de Dios adquiría un sabor mucho mayor. En cuanto a la preparación de las oraciones, las preparaban de a dos. Cada día era una oración distinta, de

acuerdo a los carismas de los misioneros. Y así cada uno podía compartir su forma y experiencia de oración con los demás. Se volvían instancias de mucha intimidad y de mucha sinceridad.

En otra ocasión, les tocó comulgar varios días en la mañana. No había sacerdote, pero con la presencia de un ministro extraordinario de la sagrada Eucaristía celebraban la liturgia con comunión. Ahí él se sentía muy dichoso, porque podía recibir a Jesús sacramentado y encontrarse con Él. En otras misiones, en las comunidades donde llegaban tenían dos instancias litúrgicas distintas: la oración en las casas y la Misa para concluir las misiones. En las casas eran momentos de mayor intimidad donde ayudaban a las familias a preparar la oración. En la Misa final, toda la comunidad junto con los misioneros participaban de ella.

Esta sencilla experiencia nos deja en evidencia que la liturgia es “fuente y cumbre” de donde mana la fuerza y la belleza del encuentro con Jesucristo. En cualquier misión no debe faltar nunca la oración y la celebración litúrgica, ya que permite al misionero encontrarse con Jesús, tomar fuerza, alimentarse de él y continuar el camino. Y, además, le permite al misionero descubrir a Cristo presente en el diario vivir y admirarse de su presencia entre nosotros.

La sencillez de las celebraciones litúrgicas

Las celebraciones litúrgicas en las misiones suelen ser sencillas pero profundas. Debido a la austeridad de algunas capillas o a la ausencia de un lugar celebrativo, la comunidad está invitada a ser creativa en lo litúrgico. No se trata de llevar un esquema de templo urbano provisto de mucha pomposidad, pero sí los misioneros deberán, junto con los “dueños de casa”, disponer de los lugares para que, por su simplicidad, belleza y limpieza, puedan celebrar juntos las distintas liturgias. Éstas pueden ser: Liturgia de las Horas con Laudes y Vísperas, *Lectio divina*, celebraciones de la Palabra de Dios, etc.

Algunos consejos para la vida litúrgica en las misiones

1. *Los misioneros han de ser enviados.* Antes de iniciar las misiones, los misioneros deberán ser enviados en una celebración litúrgica, principalmente en la Eucaristía de su comunidad. En varias parroquias ya han establecido dichas celebraciones. El misionero es enviado por Jesucristo y la comunidad.

2. *En cuanto al espacio celebrativo.* Una vez llegados a los lugares donde vivirán las misiones buscarán el lugar donde la comunidad se reúne para celebrar la fe. Cuando hay capilla es recomendable coordinarse con el coordinador de la comunidad, y juntos disponer el lugar para las celebraciones. Se comienza por el orden, la limpieza y una sencilla ambientación, que son los primeros pasos para disponer el lugar. Si no

hay capilla, habilitar un espacio que puede ser en el lugar donde alojan los misioneros (sala de clases, junta de vecinos, etc.). Es la ocasión para aprovechar lo que Dios nos da en su creación, sobre todo cuando las misiones son rurales: disponer el lugar hacia el este de donde aparece la luz “que viene de lo alto” y alabar a Dios que viene a iluminar nuestra jornada con su resurrección. Una mesa con una cruz con pedestal y la Biblia o Leccionario a sus pies deberían estar presentes en medio del lugar.

3. *En cuanto al tiempo litúrgico:* Las liturgias que se celebrarán durante el tiempo de misiones deberían estar en comunión con el año litúrgico. Es muy útil llevar consigo el “Ordo litúrgico” del Año litúrgico o un sintonizador, que nos permitirán celebrar los Domingos, las fiestas y memorias de la Virgen y de los Santos, como también seguir la lectura continuada de los Evangelios. En ese punto es necesario prestar atención a las fiestas litúrgicas de la comunidad que los recibe. Muchas veces ellas celebran, en este tiempo, alguna fiesta de un santo patrono.

4. *Santificar el día con la liturgia:* En la misma línea del punto anterior, los misioneros seguirán encontrándose con el Señor en la acción litúrgica. Al amanecer, antes de comenzar la jornada del día, pueden celebrar las Laudes, oración matutina con que se pide a Dios renacer a un nuevo día. Por la tarde, junto con la comunidad anfitriona, pueden celebrar Vísperas con que se da gracias a Dios por el día vivido y, por el misterio de la cruz redentora, se ora por las necesidades de todos los hombres, en especial por

la comunidad a quienes se visita. No obstante lo anterior, los grupos misioneros pueden celebrar con otras prácticas de oración, por ejemplo, Taizé, oración de intercesión, etc. También se pueden hacer *Via Crucis* o *Vía Lucis* con la comunidad, siempre con la presencia de textos bíblicos (¡con Biblia en mano!)

5. *Celebrar en los hogares.* Cuando se dé la oportunidad, en las casas donde llegan los misioneros, se pueden celebrar algunas liturgias: bendición de las casas, oración con los enfermos, bendición de los campos, bendición de animales, etc. Para eso el equipo organizador de las misiones buscará los subsidios litúrgicos que ayuden en estas celebraciones en los hogares y familias.

6. *La Eucaristía como sacramento de la misión.* Todo lo que se vivió durante el tiempo de las misiones llegan a su cumbre en la Eucaristía. Jesús parte el pan de su palabra y de su cuerpo para los demás, formando así un solo cuerpo con Él. En dicha celebración, deberán estar presentes las alegrías y los proyectos que se despertaron en la comunidad que los acogió. Los misioneros que compartieron su fe y sus experiencias también alabarán a Dios por las maravillas que Él ha hecho y hace en la historia. Como forma parte de la Eucaristía, todos son enviados a glorificar al Señor con sus vidas; por tanto, todos son enviados como discípulos y misioneros.

Ciertamente las misiones son una fuerte experiencia de Dios y de Iglesia. Los que alguna vez hemos misionado hemos aprendido que no solo se va a entregar a Jesucristo a las comunidades donde vamos, sino que ellos nos regalan una experiencia de Cristo que nos hacen crecer en la fe. La Liturgia, en esta experiencia, no debe mirarse como algo secundario y de manera instrumental. Debemos tenerla siempre presente en nuestra jornada y vivirla de manera gratuita y esperanzada.

Fr. Cristián Eichin OFM